

# RUTA DEL RÍO ZÚJAR

**Distancia:** 1,5 km.

**Dificultad:** baja.

La ruta comienza en el Camino de Zalamea, situado en el punto kilométrico 18,9 de la carretera A-3280, tras pasar la ermita de Ntra. Sra. de Gracia de Alcantarilla. Siguiendo este camino durante 1,5 kilómetros encontramos el panel informativo donde, unos metros más atrás, se sitúa un enorme búnker, perfectamente mimetizado en el terreno y casi invisible desde el aire (imitando ser una vivienda en forma cuadrada).

Este búnker, perteneciente al bando franquista, es uno de los varios que se sitúan a lo largo del valle del río Zújar, que marca el límite, en gran parte de su recorrido, entre las comunidades autónomas de Andalucía y Extremadura.

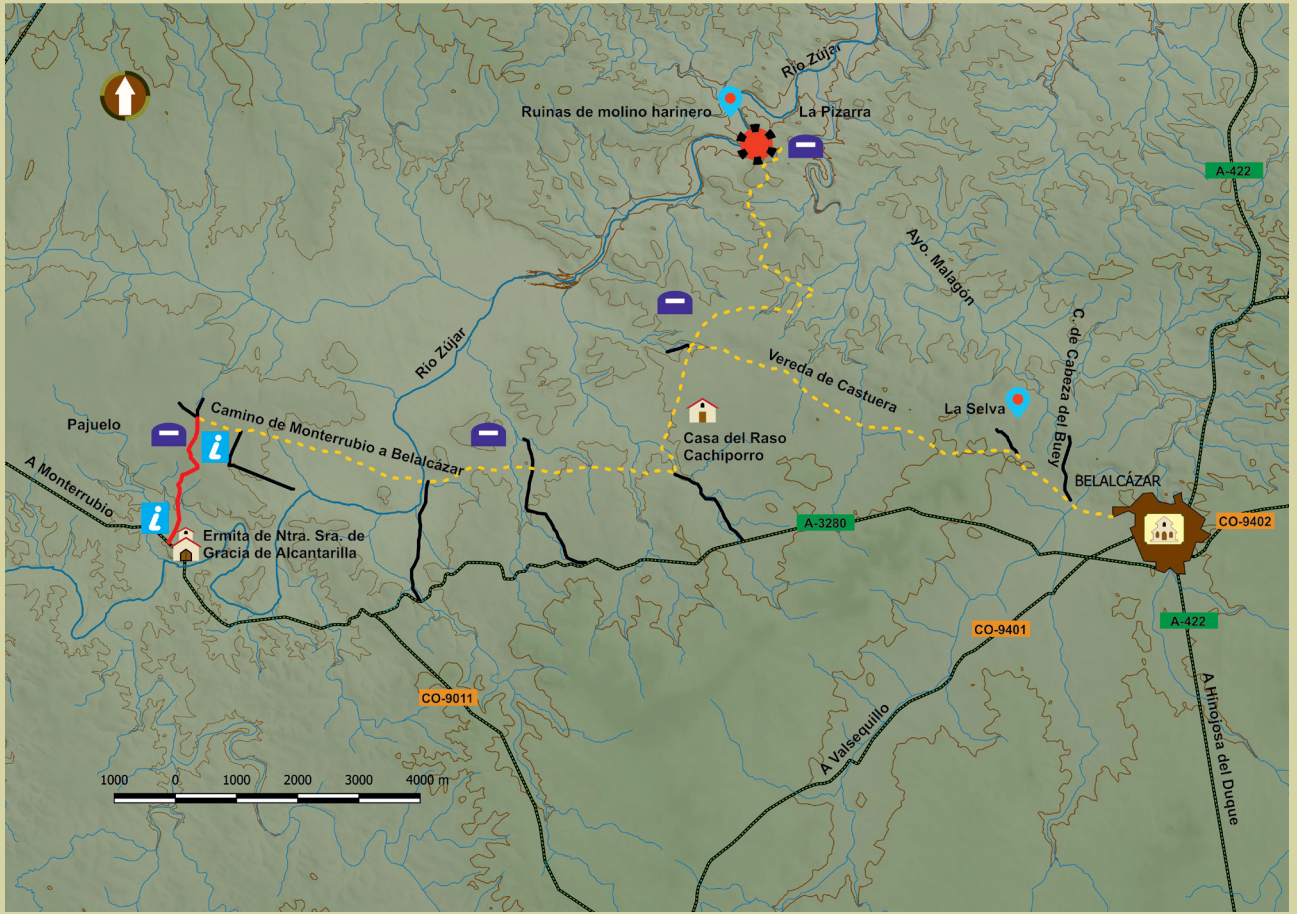
Antes de iniciar la ruta es recomendable visitar la ermita (de planta original entre las ermitas de Los Pedroches) y el paraje ale-daño. Además, es aconsejable realizar la ruta alternativa propuesta, que está trazada, en parte, por el camino que siguen los belalcázareños para llevar la Virgen de la Alcantarilla, desde Belalcázar hasta la ermita.

El recorrido alternativo sigue, muy aproximadamente, la línea de búnkeres franquistas construidos en este lado del frente. Aunque casi todos están en terrenos privados, cabe la posibilidad de visitar alguno previo permiso de los propietarios del terreno. Uno de los búnkeres y un refugio antiaéreo están justo al final de un camino público.

Además, muy cercano a este último búnker, se puede acceder a las ruinas de un antiguo molino harinero, situado en el mismo río Zújar; en él se pueden apreciar los restos de la represa y las entradas por las que el agua penetraba en el cárcavo para mover los rodeznos (ruedas con aspas) que hacían girar las piedras volanderas.

También hay que hacer especial hincapié en los ecosistemas que podemos observar en el trayecto: el bosque de ribera del río Zújar, las zonas de cultivos y pastizales, entre los que se intercalan pequeños olivares y zonas adheresadas.

El recorrido no puede estar completo sin visitar la localidad de Belalcázar. En ella, un recorrido por sus casas señoriales, Pósito, iglesia de Santiago, o la visita al impresionante castillo de Los Sotomayor y al magnífico Convento de Santa Clara de la Columna, son imprescindibles.



## El contexto histórico

Las posiciones que constituyen la línea defensiva del Zújar se crearon en agosto de 1938, cuando los franquistas llevaron a cabo una serie de ataques para hacerse con el recodo del río.

El verano de 1938 fue bastante exitoso para las operaciones franquistas. En julio culminaron con éxito el cierre de la bolsa de la Serena y, aunque buena parte de los combates se desarrollaron en la provincia de Badajoz, en la de Córdoba supuso un avance considerable de sus líneas en dirección noroeste tras la ocupación de La Granjuela, Valsequillo y Los Blázquez. Estos pueblos del Guadiato estaban ya prácticamente destrozados por los continuos bombardeos que habían sufrido durante la primavera de 1937, y aún habrían de cambiar de manos un par de veces más.

Para julio, la primera línea franquista se apoyaba en alturas de considerable importancia estratégica, como son el Cerro de los Médicos y las sierras Patuda, Trapera y de la Cinta, y además se habían hecho con pueblos como Monterrubio de la Serena o Castuera. A partir de estos enclaves montañosos, hacia el este, los republicanos se atrincheraban en las suaves ondulaciones de los Pedroches, con altitudes que rondan los 500 metros; son posiciones claramente menos favorables.

La fácil victoria conseguida en la Serena creaba un clima de confianza y entusiasmo entre las fuerzas rebeldes, que pretendía ser aprovechado al máximo. Esto se materializó al poner los ojos en el recodo del río Zújar. Este río, que marca el límite entre Córdoba y Badajoz en sentido noreste, cambia su dirección hacia el norte en la Estación de Belalcázar para, nuevamente, volver hacia el oeste y llegar a desembocar en el Guadiana, al norte de Villanueva de la Serena. Suponía una extensión de 1.200 km<sup>2</sup> e incorporaba en su interior varias localidades como Cabeza del Buey o Zarza Capilla.

Las ventajas que supondría el éxito de la operación eran muchas. Les permitiría controlar el nudo de comunicaciones de Almorchón, además de acercarse peligrosamente a Almadén; recordemos que estas minas no las habían podido ocupar en la primavera de 1937 gracias a la tenaz defensa





Simultáneamente, la columna del norte avanza con igual empuje, ocupando Cabeza del Buey, Almorchón y, el día 15, Zarza Capilla. Sin embargo, a partir de este momento, las tornas van cambiando en la Siberia extremeña con la llegada de Vicente Rojo a Almadén. El militar republicano se encargará de dirigir la defensa y posterior contraofensiva para recuperar lo perdido; mientras que por parte franquista Franco se niega a mandar más refuerzos, necesarios en el Ebro para frenar la acometida republicana.

La contraofensiva republicana será exitosa en la parte norte del recodo, mientras que por el sur las líneas se mantendrán inamovibles, salvo pequeñas posiciones que cambian de manos. En su retirada los franquistas han conseguido mantener en su poder

republicana en los Pedroches. También desde este punto pretendían desarrollar una operación posterior para ocupar la comarca pedrocheña, atacando en esta ocasión desde el norte. En último lugar, dejaban a su espalda las zonas llanas de la campiña extremeña, fortificándose en importantes alturas más hacia el este.

Las divisiones franquistas inician su avance el día 9 de agosto con dos ataques simultáneos. Una columna, formada por la 112 División se dirige hacia Zarza Capilla y otra, compuesta por la 122, parte desde Monterrubio de la Serena con dirección a Cabeza del Buey, dejando el río a su derecha. Será la 24 División la que tendrá como objetivo cruzar el río y establecer una cabeza de puente en su margen derecha. Haciendo frente a estas columnas se encontraban el VII Cuerpo de Ejército republicano en Extremadura y el VIII Cuerpo de Ejército, mandado ahora nuevamente por Joaquín Pérez Salas, al sur del río. La 39 División republicana era la más inmediata al río y estaba compuesta por las Brigadas Mixtas 88, 103 y 115.

Durante los primeros días de la ofensiva, el avance franquista es imparable. La columna del sur llega el día 13 a cortar la carretera de Belalcázar a Cabeza del Buey, y el 14 cruza el río en la Estación de Belalcázar, por lo que consiguen dejarlo como elemento defensivo en su flanco derecho.

el pueblo de Cabeza del Buey, constituyendo un entrante muy alargado en las líneas republicanas. El objetivo del VIII Cuerpo de Ejército va a ser estrangular este entrante, dejando incomunicado Cabeza del Buey. A pesar de los intentos, las brigadas republicanas no lo van a conseguir, y para primeros de septiembre casi todo el recodo del Zújar, excepto este entrante, ha vuelto a manos gubernamentales.

Entre el Pajuelo, paraje inmediato a la Ermita de la Alcantarilla, hasta el Cerro Dos Ríos, en la Estación de Belalcázar y siguiendo el curso del río, quedó fijada la línea de frente desde septiembre de 1938. Las posiciones dominantes, como se puede observar, siempre son las franquistas, que eligieron situarse al norte o al sur del río según la orografía. Entre el Pajuelo y las Pizarras se



Espacio para la ametralladora en el interior de un búnker

sitúan al sur del río, en su margen derecha (excepto en el Pajuelo, que tienen el río a vanguardia). En este fragmento es donde encontramos los restos más imponentes de la línea franquista. Se trata de búnkeres de hormigón que vigilan diferentes pasos y vaguadas. Algo más al este de la Pizarra, ya cruzado el arroyo Malagón, la línea defensiva franquista cruza el Zújar hacia el norte y, desde este punto hasta la Estación de Belalcázar, se mantiene en su margen izquierdo.

El contraste entre las construcciones, cuando éstas están al sur o al norte del río, es evidente. Cuando se encuentran al sur se fortifican en cotas similares a las que poseían los republicanos, sin ninguna ventaja estratégica y, además, con el inconveniente de tener el río a retaguardia. En estos casos sus construcciones son de hormigón. Sin embargo, cuando hay elementos naturales suficientes para ofrecer una defensa pasiva, se construyen simples trincheras en el suelo o con piedra. Por otra parte, cuando se localizan al norte del río, lo hacen en alturas dominantes, en cerros y vértices con buenas defensas naturales, por lo que no son necesarias unas construcciones tan imponentes. En estos casos sirven de ejemplo Las Mangadas, el Membrillo o el Cerro Dos Ríos, todos en torno a los 530 metros.



Los republicanos ocuparon alturas menores, exceptuando algunos puntos, que se encontraban fundamentalmente en segunda línea (cerros Mojintera o Gallara).

## Las construcciones franquistas

Con objeto de conservar las líneas establecidas en septiembre, los ingenieros franquistas construyeron toda una línea defensiva a lo largo del río Zújar, compuesta por seis búnkeres de hormigón junto a un refugio blindado. Según las inscripciones que se conservan, estos fueron construidos en 1938 por la 18ª Compañía de Zapadores Minadores.

Aunque de toda esta línea solo una posición es visitable, todas tienen una estructura muy similar. El acceso se realiza por su parte trasera, lugar hasta el que conducía una trinchera cubierta. El espacio interior se encontraba siempre por debajo del nivel del suelo, y la tronera (lugar abierto por el que se realizaban los disparos) estaba a ras de la superficie. El interior consta de un pasillo en recodo, con lo que se evitaba que una explosión en la entrada se extendiera hacia el interior. Al final de este pasillo se accede

al cuerpo principal, que encara la vanguardia. Este es más amplio y suele constar de una superficie central más elevada para apoyar la ametralladora y otros espacios laterales para los auxiliares de la misma.

Lo que más llama la atención es el grosor de la cubierta de este tipo de construcciones. Se comprende si tenemos en cuenta que por tierra eran muy difíciles de ocupar, con lo que serían hostigadas fundamentalmente desde el aire. Por lo tanto, para protegerse de los ataques aéreos, necesitaban una buena protección. A su vez, para evitar ser localizadas por aviones enemigos, emplearon toda una serie de elementos de camuflaje y mimetización con el entorno. Lo más frecuente era incrustar piedras en la techumbre, así como cubrirlos de tierra o vegetación.

En último lugar no pasan desapercibidos los recuerdos que sus constructores quisieron dejar impresos para la posteridad en las paredes y techos de los búnkeres. Unas manos marcadas en el cemento, saludos a Franco, fechas o pisadas son perfectamente visibles en la mayoría de ellos.



Refugio antiaéreo junto a uno de los búnkeres

